

auténticos árboles. La conquista del medio natural ha implicado la profunda alteración de éste, de modo que entre los términos humano-naturaleza, se ha interpuesto la técnica y un mundo pobladísimo de «cosas» producidas por ella que han distanciado enormemente al hombre del contorno de los seres naturales.

Es evidenciable una conclusión paradójica: según el dominio de la naturaleza por el hombre es más extenso y hondo, la *lejanía* del mismo respecto de ella se ha hecho mayor.

Cabe plantearse con relación a lo expuesto una serie de cuestiones de las cuales la más importante sería la de averiguar hasta qué punto la paulatina «cosificación» de la naturaleza ha sido paralela al obscurecimiento para el hombre de perspectivas esenciales para la especulación filosófica. Sobre este punto hemos de volver después.

Respecto de aquello de que el ser humano lo es tanto más cuanto más se aparta y diferencia de su contorno, hay que considerar que partimos por ahora del supuesto de que el hombre es ante todo «razón». Según esto la conciencia clara de su humanidad debió tenerla cuando supo la técnica de encender el fuego, para responder así, en la noche cerrada, al peligro de las fieras. En la pantalla iluminada de la historia, el hombre se destaca de un impreciso fondo de animales, rocas y árboles para adquirir un perfil precisamente delineado, según somete a su dominio a esos árboles y rocas.

Las características estudiadas corresponden sobre todo a un momento de la evolución de la técnica. En efecto, en el desarrollo histórico de ésta son diferenciables tres momentos en los que la Gran Mediadora se comporta de modo distinto.

1.º El conjunto de medios técnicos es paupérrimo. El poder de adueñación del hombre sobre su contorno, mínimo. Apenas si puede descorder el primero y más tenue velo que

